

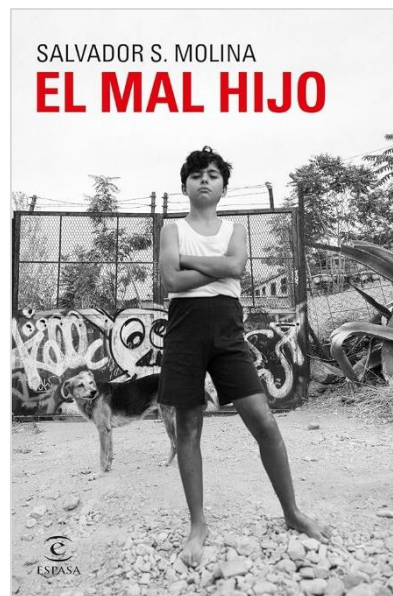


rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

EL MAL HIJO



Salvador S. Molina

Murcia

<https://www.planetadelibros.com/autor/salvador-s-molina/000060135>

Salvador S. Molina

Salvador Serrano Molina (Alhama de Murcia, 1992) es escritor, dramaturgo y guionista de cine y televisión. En 2017 se diploma en Guion por la ECAM. Ha sido finalista del XVIII Premio SGAE Julio Alejandro por su guion titulado *Se fue con la noche*. En 2022 su largometraje *Manu conduce de noche* fue seleccionado en la cuarta edición de las Residencias de la Academia de Cine. Para teatro ha escrito *Mantua*, estrenada por la compañía SinFin. Durante varios años ha compaginado su trabajo como guionista con las labores docentes en la ECAM, y en el Máster en Guion Cinematográfico y Series de Televisión de la Universidad Rey Juan Carlos.



El mal hijo es su primera novela.

EL GUIONISTA ALHAMEÑO SALVADOR S. MOLINA DA EL SALTO A LA NOVELA CON 'EL MAL HIJO', AMBIENTADA EN SU PUEBLO

CRISTINA FERNÁNDEZ – murciaplaza | 21 FEBRERO 2024

"Es uno de los veranos más calurosos que se recuerdan en la huerta murciana. Una abuela y su nieto de once años atraviesan los campos infinitos de limoneros y paleras comidas por la cochinilla. Es allí donde ella quiere mostrarle algo que nadie más ha visto: en una vieja caseta de labriegos, la Pascuala tiene secuestrado a su propio hijo". Esta intrigante historia es la que desarrolla el escritor dramaturgo y guionista de cine y televisión Salvador S. Molina (Alhama de Murcia, 1992) en su primera novela, *El mal hijo*, publicada por Espasa.

El autor ha llevado a su pueblo natal, Alhama de Murcia, esta novela que habla, sobre todo, de la droga, aunque en ningún momento se la mencione directamente; y de la familia y de lo que es capaz de hacer una madre por sus hijos. Ruben lo descubrirá cuando su padre desaparece y se muda a vivir con su abuela, a la que apenas conoce, ya que hasta entonces se había criado con su madre y su familia gitana.

"Es en esos días interminables de calor, en Alhama de Murcia, un pueblo quemado por el sol y rodeado de inmigrantes que recogen las cosechas, donde el nieto descubre todo lo que nunca supo sobre su padre mientras deja atrás los últimos días que le quedan de niñez. Solo entonces Rubén comprenderá hasta dónde está dispuesta a llegar una madre, una abuela, para cuidar de su familia", añade la sinopsis de *El mal hijo*.

Rubén, el protagonista de esta historia, es un niño de 11 años y medio a través de cuya mirada se va dando forma a una familia que lo tiene todo en contra; mientras que la Pascuala es la abuela paterna de Rubén, para quien lo más importante es cuidar de su marido, sus hijos y sus nietos.

Salvador S. Molina está detrás de series como *Jaguar* o *45 revoluciones* (ambas en Netflix) y lo mismo se atreve con una película de terror patrio como *Malasaña 32*, con un drama romántico como *El verano que vivimos* o con una comedia muy negra como *La Fortaleza*. Licenciado en Ciencias de la Comunicación en la UCAM y tras pasar por la Escuela de Cinematografía y del Audiovisual de la Comunidad de Madrid, también tiene un grado en Film and Media de la University of Central Lancashire.

Además, el escritor alhameño ha sido finalista del XVIII Premio SGAE Julio Alejandro por su guion titulado *Se fue con la noche*. En 2022 su largometraje

Manu conduce de noche fue seleccionado en la cuarta edición de las Residencias de la Academia de Cine. Para teatro ha escrito Mantua, estrenada por la compañía SinFin. Durante varios años ha compaginado su trabajo como guionista con las labores docentes en la ECAM, y en el Máster en Guion Cinematográfico y Series de Televisión de la Universidad Rey Juan Carlos.

https://www.larazon.es/cultura/literatura/libros/salvador-molina-mal-hijo-murcia-canibal_2024041565eb2537d331030001363ab5.html

SALVADOR S. MOLINA, "EL MAL HIJO" DE LA MURCIA CANÍBAL

El guionista da un paso al frente y publica con Espasa su primera novela; una historia en la que los instintos matriarcales desafían a las adicciones

JULIÁN HERRERO | 15 ABRIL 2024



Salvador S. Molina está acostumbrado a la oscuridad del guionista, "al pijama", puntualiza. Vive en los márgenes de los focos. En un lugar en el que "se nos tiene un poco olvidados". Por eso, sentarse a hablar de su nueva novela, la primera que publica, lo califica de toda una "aventura". "No estoy hecho a esto".

Sin embargo, su espíritu siempre estuvo en la narrativa. "Mucho antes que los guiones", apunta: "Las novelas llegaron primero, pero profesionalmente me he tenido que dedicar a escribir películas". Molina habla de su trabajo con cierta pizca de hartazgo. No oculta "los fiascos" que se ha llevado. "Hay tanta gente opinando que es difícil que al final lo tuyo permanezca. Además, debes ceñirte a unas normas y ser escueto".

Pero ahí estaba El mal hijo (Espasa) para darle una oportunidad y, de paso, sacarse esa espinita. Nada mejor que lo que uno conoce para debutar con esta "historia de fronteras" –"puede parecer un thriller pero no lo es"–, por lo que su pueblo (Alhama de Murcia), su familia y su gente aparecen en primer término de la historia. El autor firma una novela en la que el lector irá descubriendo a Rubén, mitad payo, mitad gitano: un niño de once años con una madurez

emocional poco habitual en niños de su edad.

A través de los 52 capítulos, Molina describe la visión del mundo que bien le podría rodear, lleno de conflictos: un padre con graves problemas de adicción, una madre que prefiere el dinero a tener a su pequeño a su lado, una abuela que mataría por cualquier persona de su familia pero que no es feliz porque ha cargado con el mundo a sus espaldas y empieza a perder fuerzas, las relaciones familiares, lugares en los que la oferta de ocio es pobre, el suicidio...

"Es uno de los veranos más calurosos que se recuerdan en la huerta murciana. Una abuela y su nieto de once años atraviesan los campos infinitos de limoneros y paleras comidas por la cochinilla. Es allí donde ella quiere mostrarle algo que nadie más ha visto: en una vieja caseta de labriegos, la Pascuala [la abuela] tiene secuestrado a su propio hijo", presenta la editorial de una trama en la que el protagonista comprenderá hasta dónde está dispuesta a llegar una madre/abuela para ayudar a su familia "por muy salvaje que parezca".

Asegura Molina que intenta escribir "de manera visual", aunque sin los vicios de su trabajo. "No quería que le faltara carácter literario. No quería un guion ni un telegrama. Huía de las normas". Y encontró la inspiración en "una anécdota familiar de la que me entero un día sin ton ni son", comenta sobre la "semilla" de la novela. Aquella chispa nunca se consumó, sin embargo, la literatura está ahí para "recrear lo que hubiera pasado".

Importante es, para el autor, el "caníbal" verano murciano. "Te devora. Si te descuidas te come por los pies". El clima ha marcado a la Pascuala, la matriarca, "el personaje que mejor refleja cómo somos los murcianos". Durante toda la novela se espera que algo pase o que algo llegue, aunque la realidad futura sea muy diferente. "En el caso de la Pascuala y de la gente más mayor, ya se han dado cuenta de que eso que esperan nunca va a pasar. Si alguna vez necesitan ayuda no la van a tener", explica Molina como justificación a los actos de esta (anti)heroína: "Solo ella puede sacar adelante a su hijo. Se carga toda la responsabilidad en secreto". Ella es la portadora del carácter "más murciano", señala. Ese lado "salvaje y tierno que tiene mucho de mi familia y amigos".

Pero el centro del argumento de este "western" murciano está en Rubén, una especie de "alter ego" de su autor. "Cuando terminaba de escribir cada noche sentía un escalofrío porque me exponía. Tiene mis miedos". El protagonista es "un fantasma" entre dos mundos que no es aceptado por ninguna de las mitades. "Lo mismo le ocurre en el colegio y entre la gente de su edad. No terminan de fiarse de él". Rubén deambula sin saber cuál es su lugar. No conoce mucho a su padre, no sabe su origen. Le obsesiona su nombre, las

fotografías... Con once años, "ha tenido que lidiar con cosas muy duras y ha madurado de una manera muy agresiva".

El mal hijo muestra una Alhama dura, pero su autor advierte de que "tiene muchas bellezas". Asume la crudeza del relato, pero defiende la "belleza de lo cotidiano": "No es el lugar más bonito del mundo, pero en él pasan cosas increíbles".